

UN VIAJE A LA ANTIGUA GRECIA

El pasado miércoles me enteré de que Joaquín Almunia descalificaba a Rodrigo Rato llamándole “sofista”. En casa tengo una máquina del tiempo con la que de vez en cuando me doy un garbeo. Me la vendieron por catálogo y funciona de verdad.

El caso es que la descalificación del señor Almunia me dio una excusa para viajar a la Antigua Grecia. Cuando llegué a Atenas casi me ahogo en el azul de su cielo. Era el mes de mayo del año 440 a.C. Una vez dentro de la ciudad pregunté por el más conocido de los sofistas: Protágoras de Abdera. Me dijeron que estaba allí, junto al mar. Lo encontré sentado en una roca, lanzando guijarros al pubis blanco de las olas.

-¿Es usted Protágoras de Abdera?

- Sí.

Me senté a su lado y me dio por tirar yo también guijarros al pubis blanco de las olas.

- ¿Qué quiere decir con que el hombre es la medida de todas las cosas?

- Hay tantas verdades como cabezas pensantes. Una sociedad es un pacto entre una pluralidad de verdades en constante evolución.

Le expliqué entonces lo que había dicho Almunia y Protágoras de Abdera se vino conmigo a Madrid. El líder del PSOE se pegó un susto de muerte al verle, pero no tardó en aceptar tan insólito fenómeno. Yo antes había hecho un resumen al famoso sofista de lo que han sido estos casi dos mil quinientos años de Filosofía. Y esto fue lo que Protágoras de Abdera espetó a Joaquín Almunia: “Son las ácidas dudas de los sofistas, y no las dulces convicciones platónicas, las que agrandan al hombre y permiten el nacimiento de nuevas ideas. No vuelva a descalificar a nadie llamándole sofista.”

Almunia se quiso venir con nosotros a la Antigua Grecia, pero no su corpachón no cupo en mi máquina.

David López